

# Vicenta Llorente, una vida entre insectos



Carmen  
Martínez

Vicenta  
Llorente  
fotogra-  
fiada en su  
despacho  
por José Ma-  
ría Cazcarra





**Imaginen una mujer de noventa y dos años, amante de la ciencia, seducida por los ortópteros (langostas, chicharras, saltamontes, grillos...), que aún sigue acudiendo al MNCN dos días a la semana para estudiar los insectos a los que ha dedicado gran parte de su vida. Si a esto le añadimos que pasó diecinueve años en la antigua Unión Soviética, donde fue evacuada siendo niña durante la Guerra Civil, su vida resulta fascinante. Hablamos de la entomóloga Vicenta Llorente del Moral, a la que el Museo dedicó un merecidísimo homenaje el pasado mes de diciembre.**

Vicenta nació el 17 de septiembre de 1930 en Algorta (Vizcaya), pero con apenas siete años fue trasladada a Leningrado (hoy San Petersburgo) junto a su hermano Miguel y otras niñas y niños del bando republicano. El fallecimiento de su padre, Clemente Llorente, el 26 de septiembre de 1936 tras ser herido de muerte en Elorrio (Vizcaya), precipitó su salida de España. Su madre, Rafaela del Moral, que se encontraba encinta, llevó a sus hijos a una residencia para huérfanos republicanos de Bilbao, donde permanecieron varios meses, hasta que su hermana nació y las visitas se interrumpieron por el avance de la guerra. Fue entonces cuando el gobierno de la República aceptó la oferta de Moscú para trasladar a la Unión Soviética a los hijos de los republicanos hasta que finalizase la guerra.

Al evocar su infancia, Vicenta tiene muy presente el cariño y la alegría con el que les acogieron al llegar a Leningrado, con flores y música de orquesta. La travesía, que realizaron en las

bodegas del *Sontai*, un barco de mercancías, fue complicada porque los niños se mareaban y la tripulación, de origen chino, no les inspiraba demasiada confianza. Vicenta llegó indisputada por lo que la ingresaron en la enfermería, pero lo

*Estas y otras  
anécdotas pueden  
verse en el video del  
[homenaje a Vicenta  
Llorente grabado  
por la Sociedad de  
Amigos del MNCN.](#)*

Durante una expedición científica por el desierto de Karakum (aldea de Tashaus, Turkmenistán), donde recogió parásitos de los camellos.



peor fue que la separaron de su hermano, al que enviaron a otro lugar; tendrían que pasar dos años para que volvieran a reunirse. Aunque más duros fueron los diez años que Vicenta y Miguel estuvieron sin saber nada de su madre y de su hermana pequeña, o los diecinueve que tardaron en reencontrarse con ellas, ya en España.

La entomóloga vasca recuerda con simpatía los cuatro años que pasó en Eupatoria, en la península de Crimea. Durante el invierno, los profesores que habían viajado con ellos les daban clase y en verano, los chavales disfrutaban de la playa. Tras la invasión de la Unión Soviética por Hitler, Vicenta y el resto de niños fueron evacuados en tren, primero al norte del Cáucaso y, como los nazis seguían avanzando, después volvieron a subir al tren con destino Sarátov, y de allí a





12 ENTREVISTA

36.500 MUESTRAS GEOLOGICAS

MNCN MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES

VICENTA LLORENTE ENTOMÓLOGA

“Tenemos muy buenas colecciones pero no hay personal para estudiarlas”



FOTO: LUIS MATA

Los seis años fue evacuada a la Unión Soviética junto con su hermano y otros "hijos de la guerra". Allí vivió las penurias de la Segunda Guerra Mundial, se licenció en Biología y pasaron 19 años hasta que pudo regresar a España y reencontrarse con su familia. Vicenta Llorente (Algora, Vizcaya, 1930), una figura española de la Entomología, es doctora en Ciencias Biológicas, científica titular del CSIC y experta en ortópteros (saltamontes) del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Aunque está oficialmente jubilada, todavía mantiene su actividad investigadora en el Museo y sigue siendo un referente fundamental para los científicos españoles que se dedican a estudiar el rico mundo de los ortópteros.

Niña de la guerra, formada en la Unión Soviética y muerta de hambre, ¿cómo ha pasado más en su biografía científica? Ser niña de la guerra te marca y habrás estudiado en la URSS también. ¿Qué razones llevan a una joven universitaria a dedicar su vida a estudiar insectos? Yo tenía en mente estudiar Química, pero, al final, me decidí por Biología. Estudiando la carrera me fueron atrayendo poco a poco las clases sobre los insectos; así que en el tercer curso me decidí por la Entomología médica, que tiene relación con la transmisión de enfermedades. En aquella Unión Soviética, el Estado te ofrecía la carrera gratis e incluso te pagaba un estipendio. Al terminar tenía que trabajar tres años donde más



En su juventud, durante una expedición científica por el desierto de Karakum (aldea de Tashkent, Turkmenistán), donde recogió parásitos de los camellos. Llorente sostiene en brazos al hijo de un nativo.

Allí empezó a estudiar los mosquitos... Me dedicé a unos mosquitos denominados flebotomos, que son transmisores de enfermedades como la Leishmaniasis, la fiebre papatacy y otras. La mayor parte de Turkmenistán es un desierto, pero hay vegetación, tiene arbustos, flores en primavera y colonias de roedores. Precisamente en las cuevas habitan los flebotomos. En 1956, con 26 años, ya licenciada, recibí el pasaporte marxista de la URSS a la universidad española en un régimen franquista. ¿Cómo vivió ese gran cambio? Cuando regresé a Madrid el 23 de octubre de 1956 y empecé a trabajar, sabía que estaba rodeada de gente muy distinta de mi formación, pero, afortunadamente, eran muy comprensivos. Lo que les interesaba era la ciencia, los insectos, el trabajo. Aunque pareciera mentira, mis compañeros eran bastante progresistas. ¿El voluntarismo ya había sido aceptado en España?

Aquí no todos estaban de acuerdo con la evolución y "que se vayan del mundo", ni hablar. La evolución estaba mal vista por cuestiones religiosas. ¿Qué piensa sobre el creacionismo? Para mí, todo es la Naturaleza. La Naturaleza es tan buena y tan mala que nos trae todo lo bueno y todo lo malo.

Tuvo la oportunidad de investigar en el British Museum of Natural History, ¿era muy diferente el ambiente científico en Inglaterra respecto al que conoció en la URSS y al que vivió en España?

El Museo Británico de Ciencias Naturales es un museo excepcional, me impresionó muchísimo el nivel y el número de gente que se dedica a insectos, las colecciones... Nos daban cien vueltas. Tuve también la suerte de trabajar allí con especialistas rusos, como con Uvarov, el ortopterólogo más prominentemente del mundo, y con Dirsh, que se dedicaba a arañidos (verdaderos saltamontes). Yo fui a especializarme con él en ese grupo animal. Fue una experiencia muy positiva.

A grandes rasgos, ¿qué peculiaridades tiene España desde el punto de vista entomológico?

La península Ibérica es muy peculiar en todas las ramas de las ciencias naturales: existen muchas variedades, las geografías son muy especiales. Lo son el suelo, la botánica, la zoología y, por supuesto, la entomología. Los insectos están en sitios muy localizados y descritos, los hay de otras poblaciones por montañas, lo que ha propiciado que se formen nuevas especies y muestra gran biodiversidad. Usted ha descrito 2 subgéneros y descubrió 17 nuevas especies, ¿4 subespecies...? Yo sola no, es un trabajo de equipo. ¿Cómo se descubre una especie? Es un trabajo detectivesco. ¿Interviene el azar? De todo un poco. Algunos ortópteros no pueden volar y se encuentran muy localizados. También es una suerte dar con ellos. Pero cuando te pones a describirlos, a creer que son especies nuevas, tienes que comparar. Tienes que pedir material para ver si ya están descritos, hay que estudiar los caracteres importantes pa-

ra poder llegar a considerarlos como especie nueva.

¿Descubrir una especie es su mayor emoción científica? ¿Qué se siente?

Es interesante poderles poner el nombre y dedicárselo a amigos que las han capturado, es todo emocionante.

Estudia el grupo de organismos con mayor diversidad, los insectos, ¿cuál es su perspectiva sobre la increíble capacidad de la vida para crear nuevas formas? Las nuevas formas aparecen si hay una diversidad en el ambiente, de paisaje, suelo, vegetación; si no, los insectos son menos variados. La variabilidad del paisaje es muy importante para que exista una diferencia de especies.

¿Cómo comentaría un profano de que es grave que se extingan unos bichos a los que cotidianamente se combate en casa con insecticidas?

Si causan plagas y riesgos es normal que se combatan y eso no implica necesariamente su extinción. Otra cosa es abusar de insecticidas por los daños que producen al medio ambiente y a nosotros mismos. Los insectos que combatimos en casa son los domésticos, son sinántropos; ya se han hecho a la vida del hombre. Se combaten con insecticidas los que se alimentan de la sangre, los hematofagos ya que transmiten enfermedades.

¿Qué comentario hace sobre los científicos estudiando en Asia Central parásitos y enfermedades producidas por ellos como la leishmaniasis, que en los últimos tiempos han disparado algunas veces las alarmas sanitarias españolas. ¿La globalización llega a la biología?

Da la sensación de que estando en la URSS recibíamos algunas publicaciones españolas sobre los flebotomos, incluso de la Guerra Civil ya había trabajos sobre estos animales. De Madrid hacia el sur es una zona propensa a estos insectos. Que ahora hayan vuelto a aparecer quizá quiera decir que se ha descuidado un poco la lucha contra ellos, quizás también que se haya alterado el lugar al crecer tanto las ciudades e invadir el campo. En avión llegó a España hace unos días el mosquito tigre, puede llegar en camiones desde África y los insectos pueden apropiarse de nuevos hábitats.

Siempre recurren a usted cuando se produce una plaga, sea de langostas o de cucarachas voladoras.

Acuden a mí porque soy la única que está aquí, aunque ya no esté en activo. Es una pena que la sección de Entomología esté casi sin personal científico. No sabemos y descritos los hay de diez años haciendo tesis doctorales y luego se tiene que ir y trabajar en el campo sea. Habría que promover la Entomología, porque es un campo muy amplio, hay muy pocos especialistas y tenemos muy buenas colecciones con las que trabajar.

Aunque está jubilada, todavía sigue investigando y atendiendo al Museo. ¿Realmente cuál es la principal pregunta a la que busca respuesta científica? Sigo comprobando lo rica que es la naturaleza, porque tengo un caso ahora en España parece seguir buscando algo nuevo. Y pienso que todavía me quedan cosas por tratar alguna especie más. Pero mi meta ya no es encontrar. Yo voy aquí porque me gusta, porque me gusta pedir material para ver si ya están descritos, hay que estudiar los caracteres importantes pa-

RICARDO CURTIS/ÁNGEL GARCÍA

“Nacida el 17 de septiembre de 1930, con apenas siete años fue trasladada a Leningrado (hoy San Petersburgo) junto a su hermano Miguel y otras niñas y niños del bando republicano”

una aldea a orillas del Volga. Esa etapa (1941-1945) fue difícil, porque la guerra destruía las infraestructuras y dificultaba el abastecimiento de alimentos. Los niños además de estudiar tenían que trabajar en el campo, acarrear agua del río o recoger leña. En esa época, los hermanos volvieron a separarse, pues a Miguel le enviaron a Sarátov para que aprendiese un oficio. Eligió la profesión de tornero, en la que trabajó hasta su jubilación.

Mientras, Vicenta, que era más aplicada, seguía estudiando y recuerda cómo acabó el equivalente a la E.G.B. coincidiendo con el fin de la II Guerra Mundial. Cuando finalizó sus estudios de secundaria en 1948, se matriculó en la Facultad de Edafología y Biología de la Universidad Estatal de Moscú. Fueron años difíciles, pero también magníficos. Se alojaba en una residencia de la universidad y recuerda el ambiente universitario como si fuera la ONU, por la diversa procedencia de los estudiantes, lo que permitía escuchar una gran cantidad de idiomas, aunque el ruso fuera la lengua principal. Fue en esa época cuando la entomóloga, por una serie de circunstancias azarosas, logró contactar con su madre.

Los insectos empezaron a llamarle la atención durante la carrera y en el tercer curso eligió Entomología médica, por su relación con la transmisión de enfermedades de enfermedades. Su vida profesional comenzó en el Instituto de Epidemiología del Asia central soviética (hoy Turkmenistán), junto a la santanderina Elvira Mingo, otra entomóloga que también formaría parte del MNCN. Allí se dedicó a estudiar unos mosquitos minúsculos conocidos como flebotomos (Phlebotomus sp.), que son transmisores de enfermedades como la leishmaniasis, producida por el protozoo parásito Leishmania. Fue precisamente durante su última expedición en el Asia central soviética cuando se enteró de que Cruz Roja estaba gestionando el regreso de los niños de la guerra, que tuvo lugar en 1956. Hubo varias expediciones, Vicenta llegó en

“Acabó el equivalente a la E.G.B. coincidiendo con el fin de la II Guerra Mundial, finalizó secundaria en 1948 y se matriculó en la Facultad de Edafología y Biología de la Universidad Estatal de Moscú”

Entrevista aparecida el en primer número de El Periódico del MNCN, predecesor de esta revista.



A la izquierda el recordatorio que el MNCN regaló a Vicenta por toda una vida dedicada a los insectos. A la derecha algunos de los participantes en el homenaje que se rindió a Vicenta en el salón de actos del MNCN el pasado 19 de diciembre de 2022/ Manuel Sánchez Ruiz

*“Los insectos empezaron a llamarle la atención durante la carrera y en el tercer curso eligió Entomología médica, por su relación con la transmisión de enfermedades”*

la segunda y su hermano Miguel en la quinta, tres meses después.

Una vez en España y, tras convalidar su carrera universitaria, pasó a trabajar en el Instituto de Edafología del CSIC, bajo la dirección del entomólogo Salvador V. Peris, catedrático de Zoología de Artrópodos de la Facultad de Biología de la Universidad Complutense. Fue por aquel

entonces cuando Vicenta empezó a especializarse en ortópteros, dejando atrás los dípteros. En 1961 obtuvo una beca para investigar en el *British Museum of Natural History* de Londres, donde tuvo la oportunidad de conocer a los mejores especialistas mundiales en ortópteros como los entomólogos rusos Boris Pavlovich Uvarov y Vitali Mijailovich Dirsh, o David R. Ragge.

Cuando regresó a Madrid se doctoró en Ciencias Biológicas por la Universidad Complutense. La suerte que tuvo Vicenta no acompañó al que sería su marido, Jorge Prado Fernández, otro niño de la guerra, con el que se casó en 1969. Él, había obtenido el título de Doctor Ingeniero Energético en el Instituto de Investigación de Energía Eléctrica de Moscú, pero tuvo que esperar hasta 1983 y 1984, durante el gobierno de Felipe González,

*“Más allá de su indiscutible prestigio internacional, sus compañeros la han descrito como una mujer humilde, amable, cariñosa, un ejemplo de constancia y de amor a su trabajo; y, sobre todo, una bellísima persona”*

para que se reconociese la equivalencia entre los títulos españoles y soviéticos. Curiosamente, aunque los colegios oficiales no convalidaban esos títulos de ingeniería, la industria privada sí se mostraba muy interesada en contratar a los ingenieros que se habían formado en la Unión Soviética.



*“Una vez en España trabajó bajo la dirección del entomólogo Salvador V. Peris. Fue por aquel entonces cuando empezó a especializarse en ortópteros en los que sigue trabajando actualmente”*

Volviendo a Vicenta, su carrera científica se centró definitivamente en los ortópteros, en los que sigue trabajando actualmente. Entre sus múltiples publicaciones podemos destacar el *Libro Rojo de los Ortópteros ibéricos* (1985), escrito junto a Stanley K. Gangwere y Manuel García de Viedma, que fue un trabajo pionero en la catalogación científica de fauna muy valiosa desde una perspectiva de la conservación. Otra obra importante es *Los Pamphagidae de la Península Ibérica* (1997) escrito con Juan José Presa Asensio, que estudia un grupo de ortópteros con importantes endemismos ibéricos. Y también, *Estudio taxonómico preliminar de los Grylloidea de España*, junto a Andrei V. Gorochoy, que reúne las 60 especies de grillos ibéricos. Vicenta, jun-

Vicenta Llorente en su despacho del MNCN /  
José María Cazcarra



to a otros colegas, ha descrito diecisiete nuevas especies, cuatro subespecies y dos subgéneros de insectos. Su último trabajo es la revisión del género *Sphingonotus* (saltamontes) que se publicará en la revista *Graellsia*.

Antes de acabar, queremos recordar el entrañable homenaje que se le ha hecho a esta investigadora que ha compartido cincuenta y cinco años de su vida con el MNCN, lo que representa más de una quinta parte de la historia de la institución. Más allá de su indiscutible prestigio, sus compañeros la han descrito como una mujer humilde, amable, cariñosa, un ejemplo de constancia y de amor a su trabajo; y, sobre todo, una bellísima persona. Son muchos los que recuerdan su cordialidad al traducirles numerosos artículos del ruso. Nos quedamos con la anécdota contada por el entomólogo Pedro J. Cordero, que al preguntarle cómo podía cuidar grillos en cautividad, ella le respondió que tenía que ir a las lagunas hipersalinas de Castilla-La Mancha a buscar el grillo *Gryllodinus kerkennensis*, ya que desde el año 1936 en que se capturó un ejemplar en Quero (Toledo), no se había vuelto a ver ninguno. Cordero nos contó cómo Vicenta, que por aquel entonces tenía 78 años, fue al campo con él y estuvieron hasta las dos de la madrugada buscando el grillo, y la emoción que sintieron cuando escucharon un coro de machos cantores ■

